

“... La idea de que el futuro sea diferente del presente es tan repugnante a nuestros modos convencionales de pensamiento y comportamiento que, la mayoría de nosotros, ofrecemos una gran resistencia para actuar en la práctica.”

John Maynard Keynes
(1937)

Se podría afirmar que pocos países dimensionaban la posibilidad que una pandemia vendría a cambiar las interacciones en todas las esferas de la sociedad, en el plano familiar, laboral, económico y por supuesto en salubridad. El panorama de riesgos globales elaborado por el Foro Económico Mundial¹ (FEM) en su informe

The Global Risk Report 2020, identifica el peligro de enfermedades infecciosas como un potencial riesgo mundial, sin embargo, lo clasificaba fuera de los 10 más probables, y ocupaba apenas la posición 10 en cuanto al impacto que podría tener una pandemia.

El golpe de la pandemia por COVID-19 ha significado a nivel global un paro de todas las actividades productivas. Las medidas de contención adoptadas por los gobiernos que restringen principalmente la movilización de las personas han traído consigo una fuerte caída en la demanda de bienes y servicios a nivel mundial, el cierre de negocios e inevitablemente un aumento en escala del desempleo. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) advierte que el impacto de las medidas de contención tendrá un efecto dominó, reduciendo el crecimiento mundial a la mitad con el 1,5% en 2020 y será hasta el 2021 que se produzca una recuperación más gradual.

Se experimenta un momento de transición global, de disrupción y cambio, pero ¿poseen los gobiernos centroamericanos y sus instituciones la capacidad de resiliencia para recuperarse de la crisis, adaptarse y prepararse oportunamente a la realidad post COVID-19 y próximas disrupciones?

¹ Sólo en las ediciones 2007 y 2008 el *Global Risk Report* colocaba el riesgo de una pandemia en la posición 5 y 4, respectivamente, en términos del impacto que dicho riesgo podría tener a nivel global.